

El yeísmo

Confusión de la consonante *ll* con la *y* en el habla: *lla, lle, lli, llo, llu* se pronuncian como *ya, ye, yi, yo, yu*. Es un fenómeno admitido en la pronunciación; en la escritura es una incorrección. Se puede decir *caye* en vez de *calle*, *siya* por *silla*, *gayina* por *gallina*, *yuvia* por *lluvia*, pero no se puede escribir *caye, siya*, etc.

Esta confusión entre de *ll* - *y* produce otra grave incorrección: escribir *ll* en vez de *y*: se debe cuidar no escribir *mallo* por *mayo*, *pallaso* por *payaso*, *sullo* por *suyo*.

El yeísmo se inicia en la Edad Media y se afirma en el s. XVI. La causa es la mayor facilidad de pronunciación de la *y* que de la *ll*. La zona de yeísmo más intensa se sitúa en Madrid y hacia el sur; abunda en Hispanoamérica, en Canarias y en el judeoespañol (llamado también judeo-sefardí). El yeísmo ha estado muchas veces asociado al habla de la ciudad frente al habla rural. Hoy es un fenómeno en alza, sobre todo entre los jóvenes, debido a su uso continuo en radio y televisión.

Voseo

Es la utilización de *vos* por *tú*. Se usa para dirigirse a una persona con la que se tiene confianza o igualdad. Para situaciones de respeto se usa *usted*. El voseo solamente se emplea en la segunda persona del singular. En plural se usa *ustedes*, nunca *vosotros*. El voseo modifica el verbo: se usan plurales de segunda persona *cantás, tenés*, e imperativos *andá, vení*.

Se utilizó en España hacia 1500, pero desapareció. Es una característica del habla de algunos países de Hispanoamérica: Argentina, Uruguay, Paraguay y América Central. Alternan el *vos* y el *tú* en Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Chile. En el resto se utiliza *tú*: Méjico, Perú, Las Antillas, etc. Los escritores hispanoamericanos lo utilizan en sus obras, baste el "Vos creés que estás en esta pieza pero no estás", de Julio Cortázar en "*Rayuela*".